

Una obra maestra entre los muros de las Carmelitas

Laura Jorge

La palabra custodiar significa guardar y en un lenguaje sacro una custodia es el recipiente donde se guarda el Santísimo Sacramento, que durante la celebración eucarística está a la vista de todos los fieles. Durante los primeros siglos del cristianismo los fieles no tenían acceso a la forma consagrada, hay que irnos hasta los siglos XII XIII para que desde Roma lleguen nuevas corrientes que exijan su visión desde el altar.

De esta manera surge la necesidad de que se creen nuevos programas iconográficos, y por consiguiente, nuevos elementos litúrgicos. El Papa Urbano IV en la bula del año 1.263 dispuso que se celebrara la fiesta del Corpus Christi, que fue más adelante ratificada por Eugenio IV en 1.443. De esta manera, el culto a este sacramento determinó un tipo nuevo de orfebrería que hasta ese momento no se había dado, cuya forma arquitectónica se expusiera y paseara por todas las ciudades las sagradas especies.

En un primer momento en las procesiones del Corpus se utilizaban las custodias portátiles propias de las eucaristías. Pasado el tiempo y por el gran uso que se les daban, surgen y se van desarrollando las custodias procesionales de diverso tamaño, llegando a convertirse en unos objetos muy importantes dentro de la orfebrería española.

- EVOLUCIÓN DE LAS CUSTODIAS PROCESIONALES

El platero Juan de Arfe en su libro De varia conmesuración para la escultura y arquitectura nombra a la custodia portátil refiriéndose a la que se utiliza en misa y a la de asiento a la que es llevada en procesión. Las custodias más antiguas que se realizan en España son la de la catedral de Ibiza (siglo XIV) y la de la iglesia de Santa María la Real en Sangüesa (siglo XV).

Pero cuando las custodias procesionales llegan a adquirir gran importancia fue en el siglo XVI con el platero de origen alemán, Enrique de Arfe. Procedente de Colonia, fue el platero más importante de su época, que se asentó en León donde

instaló su taller, creando de esta manera la dinastía de plateros más importante de España junto a su hijo y su nieto el humanista, Juan de Arfe. En las primeras obras de Enrique de Arfe se puede apreciar cómo introduce en España los modelos y las influencias centroeuropeas. Además, se puede ver que la arquitectura gótica de la época aparece dentro de este tipo de obras. Para las custodias, la arquitectura de la época era una fuente importante, aunque con el paso del tiempo va perdiendo esa importancia a favor de la escultura y otros elementos iconográficos.

En el siglo XVII las custodias destacaban por una mayor variedad en los ostentorios. Se comienzan a desarrollar las de tipo sol y el expositorio tiende a ser más abierto, concediendo más importancia a su función, que es la de mostrar el cuerpo de Cristo

Para vigilar la calidad de las piezas, en la época de los Reyes Católicos se crean las figuras del contraste en 1488 y del marcador, diez años después. El trabajo del contraste consistía en extraer una pequeña muestra con un buril para comprobar que la aleación era legal. También se marcaba con el nombre de la ciudad junto a una marca personal. Por su parte el cometido del contraste era el de pesar las piezas y garantizar el peso que se daba en un certificado. Por lo que cuando se habla de marcas en la platería no se está hablando de las firmas de los artistas, sino que son elementos fiscalizadores que en la actualidad proporcionan gran información.

Algunas marcas de los plateros salmantinos.

SALAMANCA					
					
S. XVI (2)	S. XIX (1)	S. XIX (1)			

- CUSTODIA DE LAS MADRES CARMELITAS DE PEÑARANDA

La custodia que se encuentra en el convento de las Madres Carmelitas de Peñaranda sigue el prototipo de custodias barrocas salmantinas de tipo sol.

Data de 1.734, hecha en plata blanca con aplicaciones doradas por Manuel García Crespo, quien desde 1.721 fue el platero de este convento.

Antes de analizarla en profundidad hay que retrotraernos a la época en la que se hizo para saber otros datos de interés. Antonio Casaseca cuenta en su libro Catálogo monumental del Partido Judicial de Peñaranda, que en el memorial que se conserva en el convento de las Madres Carmelitas de Peñarandas se habla de las obras que realizó Manuel García Crespo en este complejo religioso. “M. García Crespo... platero el mas insigne en su arte y vezino de la ciudad de Salamanca murio a 21 de henero del año 1766, fue padre de Ana Joaquina de S. Joseph religiosa de esta comunidad y platero de ella mas de cuarenta años, izo todas las obras grandes y pequeñas de plata que se an hecho desde el año 1766, dio algunas alajas de plata de lismona”. Sobre la custodia se informa que “siendo priora N^a M^a Nincolaza el año de 1.766 izo la custodia nueva que tiene diamantes que costó 15.000 reales en la forma y modo que dire y esta apuntado en el libro de la Sacristía”.

Realizada por el platero Manuel García Crespo, la custodia que se conserva en el convento de las Carmelitas, se caracteriza por su ostentorio, con forma de sol. La custodia se encontró en su taller sin terminar, siendo el platero José Joaquín Dávila quien la finalizara.

De planta octogonal calada, se apoya en ocho cabezas de querubines y seis ménsulas con cabezas de ángeles entre las que se asienta la bola del mundo.



En el astil se ha colocado un ángel atlante semidesnudo que sostiene el viril entre los brazos. A continuación está el propio ostensorio en forma de sol, que aparece como una gloria de nubes con cabezas de angelitos junto a racimos de uvas. De ella salen los rayos y las haces de luz. Rematando

esta estructura circular, está la figura de Dios Padre que tiene en la parte superior un triángulo equilátero. Con su mano izquierda está sujetando la bola del mundo y con la derecha bendiciendo a las personas. Debajo aparece una paloma. Y a modo de remate de la pieza se ha colocado una cruz.



Una de las interpretaciones iconográficas que se puede hacer de esta decoración es que nos alude al misterio de la Santísima Trinidad porque aparecen representados, Dios Padre, que es perfecto, al igual que el triángulo equilátero que tiene encima de él, el Hijo que estaría en la forma sagrada y el Espíritu Santo que es la paloma. Los racimos de uvas nos aluden al banquete eucarístico que presiden los ángeles. Y en la cruz aparece una mariposa, que en este caso nos habla de la resurrección de Cristo ya que el gusano muere surgiendo una nueva criatura, que es la mariposa, al igual que Cristo tuvo que morir para resucitar y salvar al hombre. Todo ello decorado con piedras preciosas.

En la parte posterior aparece el contraste de Salamanca junto a la marca VILLA ROEL.



Manuel García Crespo también realizó otras obras para este convento peñarandino como son un sagrario y unas sacras. Cuando falleció en 1799 se nombró platero del convento a su hijo Luis García Crespo quien entre otras obras realizaría un incensario y un misal de adorno de plata.